

Durante la mañana del 29 de septiembre (2016) en las radios de Carlos Tejedor se leyó una carta de una persona cercana al aprehendido durante los allanamientos por droga.

Transcribimos la carta:

Me mueve a escribir estas líneas los prejuicios.

Nos enamoramos cuando sólo teníamos 12 años, luego de idas y venidas a los 22 decidimos tener hijos y vivir juntos. En ese entonces, yo no trabajaba, pase 11 años de mi vida sin trabajar por un sueldo, por lo tanto él tuvo que trabajar. Lo hizo como vendedor callejero, chofer de reparto, verdulero, cajero, repositor, encargado de supermercado, remisero, ayudante en una casa de comidas. Así, mientras criábamos a nuestros hijos con amor, pude terminar otros estudios, pero siempre asoló a la familia el fantasma del alcohol, que en un momento llevó a la separación. Volvimos, porque no podíamos vivir el uno sin el otro. Comenzamos a trabajar los dos, él hombreador de vacas, elaborador y atador de chorizos, pintor, elaborador y repartidor de sándwich, colocador de aires acondicionado, yo en escuelas. Luego, mi trabajo se convirtió en el único ingreso confiable aunque el trabajara otra vez de pintor, colocando aire acondicionado, de recepcionista, y ayudante en un taller mecánico. Hoy, sus adicciones lo complican, no importando la ayuda que brindó a sus prójimos, gente de la calle, niños que trabajan, es decir a la gente que parece invisible a los ojos de los que tienen la obligación de ocuparse de ellos.

En la vida, es así, todos nos equivocamos porque somos imperfectos, solo Dios es perfecto y es el único que tiene derecho de juzgarnos y enseñarnos a ser mejores seres humanos.

Gracias por escuchar las otras voces.  
S.B.